

blo el derecho de elegir libremente sus propios mandatarios, los Estados Unidos estaban en el deber de intervenir, dado el caso de que la intervención hubiera sido imperiosa, en la forma en que lo prevé la Convención Dominico-Americana de 7 de Feb. de 1907.

»Los Estados Unidos impusieron una Constitución a Haití apoyada en las bayonetas norteamericanas. El pueblo haitiano no tuvo derecho a protestar. Y tal imposición constituye la mejor arma que pueden esgrimir los enemigos de los Estados Unidos, pues en verdad sea dicho, el Gobierno norteamericano, con este acto, traicionó y deformó el espíritu de la Doctrina

de Monroe. Ante este acto, todas las repúblicas hispano-americanas se pondrán en guardia, puesto que parece constituir un cambio radical en la política yankee; cambio que consiste en negarle a las naciones pequeñas el derecho que tienen para escoger y elegir sus propios gobernantes y sus leyes propias».

A. FLORES CABRERA

MANUEL F. CESTERO

M. M. MORILLO

*Dominican Republic Information Bureau,*  
280 Broadway, New York, N. Y.

página 240 de mi libro, la cual reproduzco aquí: «Una de sus últimas enseñanzas (de Belarmino) consistió en una manera de apólogo, muy breve, que confió a Escobar, el Aligator, y que éste tuvo la suerte de poder traducir en lengua vulgar. Dice así: Una vez era un hombre que, por pensar y sentir tanto, hablaba escaso y premioso. No hablaba porque comprendía tantas cosas en cada cosa singular que no acertaba a expresarse. Los otros le llamaban tonto. Este hombre, cuando supo expresar todas las cosas que comprendía en una sola cosa, hablaba más que nadie. Los otros le llamaban charlatán. Pero este hombre, cuando, en lugar de ver tantas cosas en una sola cosa, en todas las cosas distintas no vió ya sino una y la misma cosa, porque había penetrado en el sentido y en la verdad de todo; al llegar a esto, este hombre ya no volvió a hablar ni una palabra. Y los demás le llamaban loco».

Debo añadir que la opinión de Belarmino acerca de lo «superficial» y lo «profundo» se aproximaba a la del misterioso maestro Octavio de Romeu, si bien esa opinión, y otras muchas opiniones belarminianas, me fué imposible incluirlas en mi libro. Decía Belarmino, en su modo pintoresco y paradójico: «No hay profundidad sin superficie. Lo único profundo que no es superficial también, es lo vacío. Las personas huecas suelen disimular la sima de su vaciedad recubriéndola con flores de papel y trapo».

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(*El Sol*, Madrid).

## La filosofía y el lenguaje

EUGENIO d'Ors ha reunido en un artículo de «La Libertad» varios pareceres acerca de la relación entre la filosofía y el lenguaje. Entre estos pareceres figura el de Belarmino, protagonista o *actor priorum partium* de mi novela, recién publicada, «Belarmino y Apolonio». Las demás opiniones que Eugenio d'Ors traslada corresponden a Bolland, que profesa en Leiden, a Octavio de Romeu, maestro cuya biografía permanece en secreto aún, y al gran Iñigo Zuloaga, pintor de España. Jamás pude soñar que mi buen Belarmino, maestro de obra prima, se viese honrado en la paridad y compañía de los verdaderos maestros en ciencias y artes; y no porque él no lo mereciese, sino porque temí no haber acertado a mostrar que en efecto lo

merecía. Sin duda, de las opiniones reunidas por Eugenio d'Ors, la más sorprendente, por sobria y rotunda, es la de Zuloaga. Copio: «Una vez, Ignacio Zuloaga llegó a París. Regresaba de Segovia o de Avila. Allí había de encontrar, en no sé qué nefando lugar, a un cierto enano, que luego el pintor ha hecho famoso en sus telas. Y no se cansaba de hablar de él.—¡Chico, decía, hubieras visto tú qué filósofo! NO DICE NADA».

Como historiador veraz de Belarmino, debo declarar que esta misma era la opinión de Belarmino; la postrera. Belarmino comenzó por deshacer el lenguaje; rehizo después un lenguaje, a su medida, y concluyó por rechazar de todo punto el lenguaje. Su abdicación a la expresión oral consta en la

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

**EL LABERINTO**

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M<sup>a</sup> Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc, Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

**SAN JOSE DE COSTA RICA**

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.